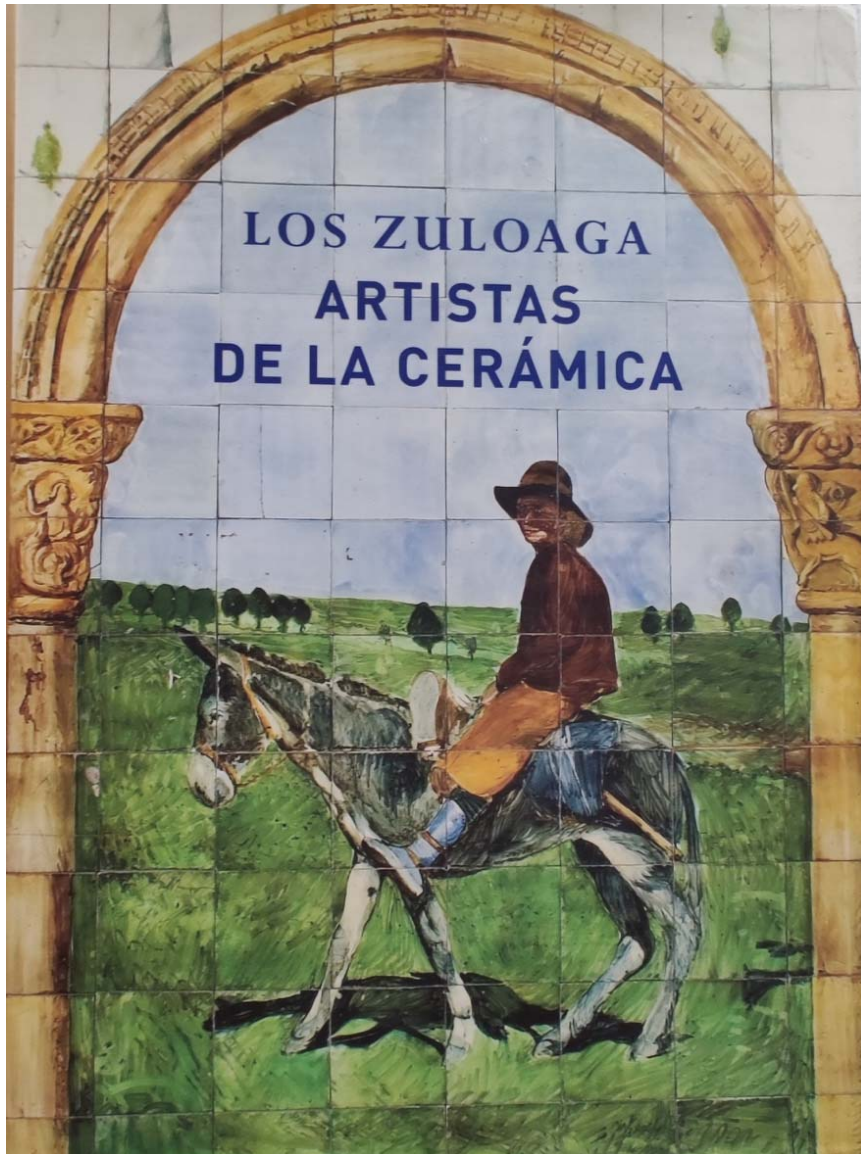


## BIBLIOTECA CERÁMICA: Los Zuloaga, Artistas de la Cerámica



Al cumplirse en este mes de diciembre, el I Centenario del fallecimiento del insigne ceramista Daniel Zuloaga, traemos al Libro del mes el magnífico estudio realizado por Abrahán Rubio Celada, recogido en un libro de gran formato y excelente edición, publicado por Tf. Editores, en 2007.

Como adelanta en la presentación de este libro, Fernando Tabar Antija, profesor de la Universidad Complutense de Madrid y director de la tesisgermen del libro, *Los Zuloaga Ceramistas*, esta obra, viene a llenar el vacío que la historiografía artística suele hacer a los ceramistas españoles, sobre los que los estudios son escasos y superficiales, por ser considerada la cerámica un arte menor, a pesar de que las

excelentes obras salidas de centros cerámicos como Talavera, Manises, Alcora, Paterna o Triana desmientan esta afirmación.

No obstante, al ser considerado este material como poco más que una refinada artesanía, las obras van a ser anónimas, en la mayoría de ocasiones. Distinto va a ser el caso de Daniel Zuloaga Boneta, que es considerado ya como un artista en el campo de la cerámica y también de la fotografía.

Daniel pinta sobre barro, pero también modela, diseña y experimenta con los materiales sobre los que demuestra un dominio absoluto. Trabajó en pequeño y gran formato, con una variedad, riqueza y fecundidad asombrosas, partiendo de la representación de tipos segovianos, como consecuencia de la reivindicación de las esencias populares que hace la generación del 98, de la que fue un representante destacado en lo artístico, hasta la obra cerámica aplicada a la arquitectura, Daniel Zuloaga toca con gran soltura y originalidad todos los estilos historicistas: neomedieval, neorenacentista, neobarroco, orientalizante e incluso modernista. Estilos tan en boga en su tiempo, a caballo entre los siglos XIX y el XX.



Foto 1

Antes de entrar en la materia del libro propiamente dicho, Francisco Egaña Casariego, doctor en Historia del Arte, nos introduce, dentro de otra especie de presentación de la Colección de Eleuterio Laguna Martín, industrial segoviano del gremio de hostelería, nacido en Narros de Cuéllar, que junto a su esposa Juana

Lomillos, empieza a coleccionar cerámica -la primera pieza que adquiere es una pareja de bueyes sobre fondo amarillo que lo transporta a su infancia (Foto 1)- y cristal de La Granja, reuniendo la mayor colección de obras de Daniel Zuloaga existente. La compra a los herederos del genial ceramista de los fondos depositados en el Museo Zuloaga de San Juan de los Caballeros, mantendrá unidos estos fondos impidiendo su dispersión y hará posible mantenerlos en Segovia. Para ello compra el antiguo Parador de La Granja de San Ildefonso, donde monta un gran espacio expositivo y de compra venta de antigüedades, secundado por el entonces, 1987, joven restaurador segoviano Ángel Escorial, con quien forma el tándem perfecto para crear, en 1991, Arte Segovia.

Esta completísima obra, no sólo sobre Daniel, por cierto tío del famoso pintor Ignacio Zuloaga, en quien vamos a centrar este trabajo, sino sobre toda la dinastía de los ceramistas Zuloaga se divide en XIV capítulos, amén de una completísima Bibliografía. De esos 14 capítulos, solo nos vamos a ocupar de los 5 primeros que son los que están dedicados a la vida de Daniel Zuloaga Barreta, que es de quien se cumple estos días el I centenario de su muerte, pues el estudio de toda la saga la parte técnica, desbordaría la extensión que creemos adecuada para el análisis de esta obra como Libro del mes.

### **Capítulo 1. La cerámica en la época de los Zuloaga**

El regreso al mundo de la artesanía se pone de moda en la segunda mitad del siglo XIX, como contestación a la Industria que está provocando la desaparición de los oficios tradicionales.

Al mismo tiempo, la producción industrial potenciará el auge de la cerámica, porque nuevos métodos de producción como la estampación calcográfica, abaratan los costes, poniendo al alcance de más personas su consumo. El uso de vajillas por ejemplo, antes al alcance de muy pocos bolsillos, se extiende a la nueva burguesía y a las clases acomodadas.

Por otro lado la cerámica se empieza a aplicar en la Arquitectura, dotándola de una nota de color, a lo que no son ajenos los descubrimientos arqueológicos como el friso de los arqueros de Susa o la puerta de Istar de Babilonia. Tengamos en cuenta la idoneidad del material cerámico para resistir la exposición al aire libre, pues es resistente tanto al sol como a la lluvia. Los pequeños talleres que mantuvieron la tradición son importantes en esta recuperación de las técnicas artesanales que se transmitieron de padres a hijos.

Esta moda es común a toda Europa, sirva como ejemplo el nacimiento de Arts and Crafts en Glasgow, mientras que en España, arquitectos como Antoni Gaudí, en Barcelona, o Ricardo Velázquez Bosco, en Madrid, potencian el uso de la artesanía en sus construcciones.

Para los ceramistas españoles de finales del XIX, esta mirada atrás se convirtió en un encuentro con técnicas del pasado, como los reflejos metálicos de la cerámica medieval, tanto en los talleres de Talavera como de Sevilla, ciudad donde va a tener un

papel importantísimo en el descubrimiento de las antiguas fórmulas, el erudito José Gestoso Pérez, no sólo como estudioso sino también como coleccionista, que revitalizaría entre otras la antigua técnica de la cuerda seca.

## **Capítulo II. La primera generación: Guillermo, Daniel y Germán Zuloaga.**

Del matrimonio formado por Eusebio Zuloaga y Ramona Barreta nacerán, entre otros hijos, los primeros Zuloaga dedicados al oficio de la cerámica: Guillermo (1848-1893), Daniel (1852-1921) y Germán (1855-1886). De los tres será Daniel el que llega a ser el más importante, entre otros motivos por tener una vida más larga que sus hermanos.

### 2.1 El aprendizaje en la Escuela Cerámica de Sèvres

Como sus padres trabajaban ambos en las artes del metal, los arabescos y filigranas de las armas serán las primeras lecciones de dibujo para estos niños. Y también las armaduras del Renacimiento de la Armería del Palacio Real a donde acuden con frecuencia con su padre, arcabucero de Isabel II y director de la Armería Real. También la colección de Arte Decorativo de sus padres también servirán de modelo a los niños, que dibujan desde pequeños. Tampoco es ajena a la formación de Daniel como pintor, la boda de su hermana mayor Teodora con el pintor asturiano Ignacio Suárez Llanos.

Pero la experiencia más importante para Los hermanos Zuloaga será su aprendizaje como ceramistas en Sèvres, donde también su padre había estudiado las técnicas del esmalte, que utilizaba en la decoración de armas, recuperando la técnica del damasquinado.

Guillermo es enviado allí en 1865, por lo que su formación resulta más completa, y dos años después le siguen Daniel y Germán. Allí permanecerán los tres hasta 1871.

Por esa más completa formación, es Guillermo el que se ocupa en el primer momento de las pastas y los esmaltes, cuando entran a trabajar en la Fábrica la Segoviana a su regreso de Sèvres, y fue el director de la fábrica cerámica de la Moncloa cuando posteriormente se trasladan a Madrid.

### 2.2 Fundación de la Moncloa por los Zuloaga

Posiblemente los Zuloaga utilizaron los terrenos de una antigua factoría de los tiempos de Fernando VII, que sustituye en terrenos de la Moncloa a la destruida por los ingleses, durante la Guerra de la Independencia, fábrica del Buen Retiro. Aunque pudieron utilizar alguna infraestructura de la antigua, lo que ellos realizan no tiene nada que con la producción anterior de la fábrica. La Corona les concedió los terrenos que antes ocupaba la antigua fábrica de la Moncloa en 1877, como contrapartida debían mantener una escuela gratuita de doce alumnos y enseñarles el oficio.



Pero años después seguía sin dar los resultados esperados, por ello en 1881 se formó una sociedad que le debía dar un nuevo impulso. De las cerámicas que se hicieron estos primeros años no se tienen muchas noticias, pero por la correspondencia entre los hermanos y con su padre se deduce que no debió marchar muy bien. Guillermo tuvo serias dificultades económicas y sus hermanos tuvieron que prestarle dinero para eludir la prisión.

En 1883, la Exposición Nacional de Minería, Artes Metalúrgicas, Cerámica y Aguas Minerales supuso un respiro económico para los Zuloaga, pues reciben un importante encargo: toda la decoración exterior del Palacio de Velázquez (Foto 2).



Foto 2

Nuevos problemas económicos llevan a Guillermo a Bilbao, donde encontró trabajo en una fábrica, en 1886. Moncloa se cierra provisionalmente y Daniel monta un pequeño taller en Vallehermoso, donde realiza la decoración del Palacio de Cristal del Retiro madrileño por encargo de Velázquez Bosco. Germán, el hermano menor, que practicaba con éxito diversas artes decorativas, fallece en 1886. En 1887, Guillermo permanece en Bilbao y en la fábrica de Moncloa, reabierta en su ausencia, otros pintores repiten y firman sus modelos.

En 1888 Daniel trabaja de nuevo en la Moncloa y allí pinta los grandes murales de las fachadas Este y Oeste de la Escuela de Ingenieros de Minas (Foto 3), también por encargo de Velázquez Bosco, esta obra la firma conjuntamente con su hermano Guillermo, regresado de Bilbao. En 1889 empieza a dar clases en la Escuela Central de Artes y Oficios y al año siguiente ocupa interinamente la cátedra de Cerámica.



Foto 3

En 1893, Daniel se traslada a la Fábrica Vargas de Segovia. Deja a Guillermo la dirección de Moncloa, pero éste fallece ese mismo año, ocupando su plaza Sebastián Aguado, "mozo vaciador" muy amigo de Daniel desde 1890, año en que ingresa en la Escuela de Artes y Oficios, que será futuro ceramista toledano y que se había quedado con el taller que Daniel puso en Vallehermoso.

### **Capítulo III. Daniel Zuloaga en la Segoviana.**

Daniel fue el primero en llegar a Segovia, por la que inmediatamente sintió una gran atracción, considerándola la ciudad más bella del mundo.

Hacia 1898, su tío Ignacio Zuloaga lo visita por primera vez y también se enamora de la ciudad. Un retrato de familia que pinta en esta primera visita fue adquirido por el gobierno francés en la Exposición de la Société Nationale de 1899 para el Museo de Luxemburgo. Ignacio quedó deslumbrado por su tío, con quien compartía el amor por las antigüedades y por la ciudad en la que vio la esencia del alma de Castilla y a la que volvía cada año a pintar.

Para dar a conocer a los clientes y en especial a los arquitectos la obra que Daniel ejecutaba en la fábrica cerámica de Vargas, se edita un lujoso catálogo, llamado Cerámica artística para construcciones La Segoviana (Foto 4).



En Madrid, uno de los comercios que vendía cerámica en pequeño formato era el de Carlos Moreno en calle Arenal, 10. Este comercio siguió vendiendo sus obras cuando se trasladó a San Juan de los Caballeros y fue un importante escaparate para dar a conocer las obras de Daniel. En Barcelona, fue a través de Pere Román, propietario del emblemático Els Quatre Gats, templo del modernismo, a través de quien se difundieron sus cerámicas.

Daniel tuvo excelentes relaciones con la Casa Real y cuando en verano se trasladaba la Corte a la Granja de San Ildefonso, era frecuente que la familia real visitara la fábrica de los Vargas. Se sabe que en 1902, la infanta Isabel le compró varias piezas.

Los primeros años del siglo fueron muy fecundos para Daniel, le llegaban encargos de todo el territorio nacional y su hijo Juan, empezaba a colaborar con él mientras aprendía el oficio. La familia Vargas instaló en la fábrica un Laboratorio para Daniel Zuloaga en La Segoviana (Foto 5), hoy en la colección de Eleuterio Laguna Martín.



Foto 4

Foto 5

Daniel, a pesar de estos éxitos no estaba del todo satisfecho con lo Vargas, pues se sentía explotado y cuando en 1906 le ofrecen dirigir una fábrica en Pasajes de San Juan, en Guipúzcoa, acepta la oferta y se marcha al País Vasco.

#### **Capítulo IV. La estancia en Pasajes de San Juan.**

A mediados del XIX se había establecido en Pasajes de San Juan una fábrica de porcelana, ligada mercantilmente a la compañía de Caracas, que se encuentra en completa decadencia a principios del XX. Daniel ya antes había contemplado la idea de trabajar allí, animado por sus amigos del cercano San Sebastián.

Su hijo Juan cuenta que había un horno de llama directa y la cocción duraba dos días y que así es como se hacían las vajillas y otras obras decorativas. Seguramente, en un principio Daniel siguió trabajando así en un principio, continuando el tipo de producción, pero pronto sus ideas lo llevarán a elaborar un tipo de obra más

artística y encaminada hacia la cerámica aplicada a la arquitectura, como hacía en La Segoviana.

El catálogo de la fábrica, fechado en 1906, describe como allí se fabricaba todo tipo de artículos: desde azucareros a botes de farmacia y desde orinales a pilas de agua bendita. Apenas un año pasó allí Daniel, sabemos que en julio la relación con los Vargas estaba totalmente rota y en el mes de septiembre ya encontramos a la familia instalada en la calle Santa Catalina número 2 de San Sebastián, en una casa alquilada.

En una colección particular, se conserva un panel con el paisaje de Pasajes, que pudo ser pintado por Daniel en esta época (foto 6).



Foto 6

A través de sus operarios en La Segoviana, especialmente Esteban Velasco, Daniel estaba informado de lo que se hacía allí.

Una de las pocas obras que hace en Pasajes aplicada a la Arquitectura, según cuenta su hijo Juan, es para la estación de ferrocarril de Cartagena.

En abril de 1907, Daniel está pensando en volver a su adorada Segovia a juzgar por las gestiones que su amigo Castellarnau está haciendo para que pinte el monumento de la Semana Santa para la catedral segoviana. A pesar del pesimismo de Daniel de que el Cabildo acepte su proyecto por falta de dinero, poco después éste es aceptado y se le hace el encargo en firme.

Parece que en la primavera de 1907 tiene también alguna proposición para trabajar en Madrid, pero Daniel, que no acaba de adaptarse a Pasajes, solo desea volver a Segovia.



## Capítulo V. La creación de San Juan de los Caballeros

Tras el fracaso de Pasajes, el encargo del obispo Miranda le permite regresar a Segovia. El gran lienzo del Monumento catedralicio le mantiene ocupado varios meses y en ese tiempo puede transformar en taller la iglesia de San Juan de los Caballeros, una iglesia de época visigoda, con tres naves y cabecera recta. En época mozárabe, románica y gótica sufrió transformaciones esenciales en el edificio, pero en la época contemporánea sólo tuvieron lugar pequeños cambios. Este templo desacralizado y cerrado al culto desde la Desamortización de Mendizábal, fue comprado por Daniel en 1904 ,a medias con Andrés Pérez Arriluca y Velasco por 5.000 pesetas (Foto 7). Éste se retiró del negocio en 1906, recibiendo de Zuloaga 2.000 pesetas, que le obligaron a hipotecar la iglesia.



Foto 7

Daniel encargó las obras de la conversión en taller de la iglesia al maestro albañil Alberto Rojo, que derribó bóvedas y las cornisas de yeso que corrían por las naves y ábsides y en 1908 encendió por fin los hornos. A pesar de contar en su taller con sus hijos Juan, Esperanza y Teodora y unos cuantos ayudantes -Isidoro Esteban, Julio Sacristán, Manolo Bernardo, Anastasio, Alejandro González, Víctor Rodríguez...entre otros- queda desbordado por los trabajos que llegan de toda España y fuera de ella.

La gran cantidad de pedidos provocaba retrasos en la entrega y a veces defectos en alguna pieza, dándole fama de chapucero al taller. Esto hacía quedar mal a Daniel con algunos clientes, pero en cambio otros lo consideraban un genio, numerosos arquitectos de dentro y fuera de España se disputaban su participación en sus proyectos. Pronto el taller de San Juan de los Caballeros empezó a ser conocido y visitado por personajes de la cultura.

Otra faceta de Daniel fue la de profesor en la Escuela de Cerámica de Madrid, donde formó a numerosos alumnos, no olvidemos la labor docente desempeñada años antes en la Escuela Central de Artes y Oficios

En 1911, se presenta a la Exposición Nacional de Artes Decorativas., donde recibió el primer premio por un bello mural donde se representaba un paisaje con unos pavos reales (Foto 8). Este premio le dio una gran popularidad como ceramista, recibiendo críticas muy elogiosas en la prensa del momento. Sólo el arquitecto barcelonés Domènech i Muntaner lo critica por utilizar la cerámica como mero soporte para la pintura. Pero incluso estas críticas negativas sirven para aumentar la popularidad del ceramista, mayormente considerado como genial.



Foto 8



Foto 9

En paralelo a las exposiciones oficiales, Daniel presentaba en su domicilio de la calle Bailén las nuevas obras salidas de su taller. La prensa se hacía eco de este evento anual porque a él solía acudir la familia real, gran admiradora del ceramista. En la colección de Eusebio Laguna se conserva una pieza que anteriormente estuvo en la colección de la Infanta Isabel (foto 9), con quien, como antes comentamos, Daniel tenía un trato especial.

En 1914 se presentó a la Exposición Regional de Arte y de Industrias Guipuzcoanas. Allí a petición de su sobrino Ignacio, realizó una chimenea de cerámica para Santiago Etxea de Zumaya, inspirándose en decoraciones persas.

Está claro que aunque Daniel recibía encargos como el Hospital de Jornaleros de Cuatro Caminos veía que los pedidos de la cerámica aplicada a la Arquitectura decaían y se volvió hacia los diseños en pequeño formato. Gracias a lo cual dejó diseños originalísimos.

En 1916 volvió a presentar sus diseños en su casa de la calle Bailén, pero el acontecimiento más importante fue en la sala Parés de Barcelona que supuso un gran

éxito. Pero también tuvo que soportar, que algunos críticos le reprochasen nuevamente el uso de la cerámica como mero soporte de la pintura.

En 1917 padeció una grave enfermedad, no ajena a la que le provocará la muerte años después, de la que lo trató su amigo el doctor Marañón.

1919 fue un año de gran actividad, su fama había llegado a Madrid, Barcelona, Salamanca, Huelva, Gijón o Zaragoza. Ese año fue nombrado académico de la Real Academia de Bellas Artes y Nobles Artes de San Luís en Zaragoza.

En 1920 organiza una gran exposición en el Majestic Hall de Bilbao y presenta sus obras en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, junto a Benlliure, Ruíz de Luna y Aguado, aunque, según Ramón Gómez de la Serna, destacó ampliamente Daniel. Entre ellos.

Ya para entonces la cerámica de Zuloaga se había convertido en una marca de prestigio en todos los rincones de España.

El último año de su vida, en 1921, Zuloaga alcanzó su sueño de tener una casa en San Juan de los Caballeros. Casa que le hizo su amigo Eladio Laredo, en un espacio que ya existía en el XVIII sobre la nave central, donde se hacen habitaciones, una cocina y un baño decorado con cerámica, muchas de las cuales se conservan en el Museo Zuloaga de Segovia. En la primavera de ese año visita Tánger. El triunfo de su última exposición en la sala Parrés de Barcelona, ya no lo pudo disfrutar por encontrarse desde Noviembre gravemente enfermo.

Falleció el 26 de diciembre de 1921, rodeado de su familia y en paz.

En ese momento continuaban en la nómina del taller Julio y Alejandro, además de Atanasio y Víctor, quienes continúan unos años trabajando junto a Teodora, hasta la conversión de San Juan de los Caballeros en museo.

Del 8 al 31 de mayo de 1922, se organizó una exposición póstuma de su obra en la Biblioteca Nacional. Esta muestra, de la que se editó un folleto, supone el testamento artístico de Daniel Zuloaga, pues el repertorio de obras resume su personal concepto de la cerámica artística.

En 1924 se forma una comisión para levantar un monumento en su honor por sufragio público. El emplazamiento elegido es la plaza de la Merced de Segovia.

Acabamos aquí los capítulos que se refieren a la vida de Daniel Zuloaga, sólo vamos a enumerar los restantes:

**Capítulo VI. Talleres de Hijos de Daniel Zuloaga.**

**Capítulo VII. Las fuentes iconográficas.**

**Capítulo VIII. Materias Primas y Tecnología.**

**Capítulo IX. Tipología cerámica.**

**Capítulo X. Las Decoraciones.**

**Capítulo XI. El interés de los Zuloaga por la fotografía.**



**Capítulo XII. Aportaciones a la cerámica aplicada a la Arquitectura de Daniel Zuloaga.**  
**Capítulo XIII. Cerámica aplicada a la Arquitectura. Talleres de Hijos de Daniel Zuloaga.**

**Capítulo XIV. Selección de cerámicas y piedras esmaltadas.**

**Bibliografía.**

No queremos terminar este homenaje al insigne ceramista, sin comentar la última alarmante noticia, que sobre los Zuloaga saltó a la prensa en estos últimos años.

Se trataba de la desaparición de una exquisita placa cerámica, que cubría el nicho del nieto del ceramista, hijo de Juan, también llamado Daniel, como su abuelo, a quien éste no llegó a conocer porque nació unos meses después de la muerte del maestro. Zuloaga Olalla eran sus apellidos (1922-2000), el robo se cometió en el cementerio de Segovia, cuidadosamente durante la noche.

Afortunadamente la placa fue recuperada por la Guardia Civil, sin daños, sólo unos pocos días después (Foto 10).



Foto 10

**Francisco José Vallecillo Martínez**